

## **El Piloto Inventor**

Esta es la historia de mi tío "el balancín" que le decían así porque tenía una pierna más corta que la otra y por supuesto le ocasionaba una falla al caminar de ahí el apodo.

Era chaparrito, delgadito más bien menudito, de escasos dientes, de sonrisa agradable y usaba siempre un viejo casco que parecía de piloto.

Tenía mi tío una parcela de buenas hectáreas de riego en Antúnez; la cual rentaba y fruto de las rentas se mantenía en su soltería y en la soledad de su vejez.

Se presumía así mismo ante cualquier situación, como experto piloto de avionetas fumigadoras tipo Cessna. Con las cuales decía: fumigaba en su juventud todo el valle de los llanos de Antúnez y varias parcelas de Parácuaro. Y por supuesto presumía también su gran destreza para inventar maquinas y cachivaches.

Contaba mi tío innumerables historias y aventuras, que nos divertían y asombraban en nuestra niñez y juventud.

Una vez camino a las changungas, ya mayorcitos; nos contó que apunto estuvimos de la muerte, pero que gracias a sus inigualables dotes, pudo salvarnos justo a tiempo.

## **Las curvas de Uruapan**

Decía mi tío que una vez nos llevaba de paseo a Uruapan, cargando a la mayoría de sus sobrinos, en una camioneta de redilas doble rodado que le había prestado su cuñado Lalo Villa de Antúnez. Que la cantadera y arguende que traíamos no lo dejaban escuchar la XECJ de Apatzingán la cuál gustaba disfrutar mientras manejaba. Pero eso no le importaba. Manejaba feliz saliendo de Nueva Italia y tomando las curvas cerradas hacía Uruapan.

Platicaba pues que avanzado el camino sinuoso, al salir de una curva para tomar otra, vio de pronto a corta distancia dos autobuses Galeana jugando carreras. Uno de ellos invadiendo el carril contrario. Mi tío analizó rápidamente las opciones posibles; hacía el lado derecho un voladero hacía la barranca del río Márquez, a la derecha imposible por el alto paredón del cerro. No había escapatoria posible.

Sin más opción y viendo de cerca los autobuses y el inminente riesgo para sus sobrinos, no tubo más alternativa que frenar bruscamente antes del choque frontal. Meter reversa y así en reversa regresar hasta Nueva Italia distante a 12 kilómetros del lugar.

- Eso es imposible Tío! -le contradecíamos-

- Já, no cuando se es un buen piloto. -Contestaba sonriente-

- Por eso deben estudiar y ser grandes pilotos como yo. Si manejo una avioneta que no sepa manejar carros.

En otra ocasión en Parácuaro mi hermano le presumía su tarea de electrónica. La misma consistía en un intento de robot que no pasaba de un micro switch, una foto celda, una bocina, algunos engranes y varios leds. El supuesto robot no hacía otra cosa que mover una especie de carrito, que encendía los leds y emitía un sonido cuando tomaba o dejaba carga. Mi tío lo miraba con atención. Gesticulaba y fumaba. Después aventó la colilla de su cigarro de hoja de arroz al piso, nos invitó hacía el patio y nos dijo:

La tecnología ha avanzado tanto en estos tiempos, -mientras cortaba ciruelas del viejo árbol de la casa-. No se donde iremos a parar, ni que tan bueno o tan malo sea. Yo creo que las maquinas van a terminar por dominarnos.

Y por supuesto no queriéndose quedar atrás en el avance tecnológico y sentado en el eterno tronco del ciruelo. Nos presumió y describió su invento patentado y registrado en el libro de Tamayito.

Miren muchachos, yo inventé una maquina y vale tanto que hasta la tengo patentada; ya les dije: con Tamayito en la presidencia de Parácuaro, allí está el registro.

### **La maquina para hacer carnitas**

Mi maquina para hacer carnitas. Consta de una banda, un destazador, un sazonzador y un horno. Su funcionamiento de lo más sencillo.

- Y como funciona pues tío? Le preguntábamos ansiosos:

Tranquilos, tranquilos, así se puso Tamayito como ustedes, y por sus prisas, no estoy seguro si escribió bien las características del equipo.

Primero, claro; deben conseguir un puerco. De buena edad y buen peso para las carnitas, no puercos como los del carnicero del mercado de Antúnez. No, esos no pasan. Tienen que ser marranitos gordos, de buena crianza. Como los que mata Chava "el 90" para que se den una idea.

Ahí en la banda, que para efecto de inmovilizar al animal tiene unos sujetadores especiales o cinchos. Un polipasto levantara y pondrá al puerco de pie. En la parte superior

surgirán de pronto unas regaderas, como las que se usan para bañarse -bueno, que van a saber ustedes de bañarse en regadera si nomás se remojan la mugre en el manguito-. Pues como decía, estas regaderas son automáticas y en cuanto suben al marrano se activan y como si fuera una estación de lava-carros el puerco es mojado, lavado, cepillado y enjuagado. Asegurada la higiene, pasa al siguiente proceso.

El marranito todavía sujetado ingresa a otra cámara, esta estación recibe el nombre de "matador". El puerco por supuesto no sufrirá dolor ni stress lo que garantiza un mejor sabor de las carnitas. Al momento del ingreso gases especiales duermen al puerco, después es sacrificado, pelado y destazado automáticamente por filosas navajas en trozos de tamaño perfecto. Las vísceras son separadas y recicladas para el chorizo.

El siguiente proceso es el "sazonador" que no tiene gran chiste. Viene siendo otra cámara especial, donde el puerco ya destazado activa válvulas y espreas especiales; que arrojan sal de grano -porque la fina no sirve- algo de manteca, jugo de naranja, condimentos y esencias especiales y disculpen que no les diga toda la receta, pero es secreto.

Y listo. Después de algunos minutos sazonándose ingresa al horno. Que es como cualquier horno crematorio; de hecho de ahí se copio esa idea -ni le digan a Tamayito-. Bien, pues en no mas de 10 minutos las carnitas estarán listas para comer y con un sabor inigualable.

- Tío, la verdad no tiene gran ciencia su flamante inventó. Y que pasa si no salen buenas?

- Ah! claro, he pensado en todo muchachos...Que no están buenas? no hay problema.

Justo allí en la bandeja de producto terminado, se deben probar las carnitas siempre como regla. Para asegurar como bien pensaste; que estén buenas. Como piden los más altos estándares de calidad de nuestros clientes. Eso si, para la prueba es requisito indispensable tomar un cuerito. Debe ser pequeño y aquí recalco: que debe ser pequeño y consistente. Lo pruebas y si no te gustan las carnitas ahí dejas todo, no hay ningún problema.

- Pues si tío, pero mientras ya se cargo al cliente, con todo y puerco.

No hijo, es que no me dejan terminar. Si no les gustan las carnitas, como dije; ahí las dejan. Y presionan un botoncito verde que dice: Return, lo tuvimos que poner en ingles; tú sabes muchacho, pensando en la exportación.

Pues bien. Lo que pasa al presionar el botoncito es que se regresa la banda con las carnitas y así se recuperan los ingredientes.

- Ajá tío y el puerquito, quién lo paga o que?

He ahí la maravilla de esta maquina muchacho. El puerquito por la entrada saldrá chillando de dolor por el cachito de cuerito de la prueba. Pero fuera de eso como si nada hubiera pasado. Se lo lleva el cliente y listo.

Nos retorcíamos de la risa. Mi tío se quedaba serio, dirigiendo la vista hacía el cerro de La Güera. Mientras disfrutaba de una ciruela roja recién cortada.

### **La avioneta que se estrelló en Parácuaro.**

Con el tiempo que no perdona mi tío fue envejeciendo. Nos visitaba cada vez menos y con más frecuencia se enfermaba.

Mi papá lo visitaba en Antúnez o Nueva Italia y nos traía noticias. Una de esas noticias fue que mi tío había vendido la parcela de Antúnez. Había depositado el dinero que le pagaron y que era bastante en una caja popular de Apatzingán. Con la esperanza de mantenerse de los intereses que le dieran.

Algunos meses después mi papá nos dio otra mala noticia. Mi tío estaba muy triste y enfermo pues la caja popular había desaparecido de la noche a la mañana. Lo único que tenía mi tío para su sustento se había esfumado.

Enfermo y triste lo llevó mi papá a Parácuaro aquella tarde calurosa de verano.

Fuimos de día de campo y a nadar "al manguito", lugar mágico de grandes manantiales que a borbotones invitan a sumergirse en su agua fría y curativa.

Mi tío por nada del mundo se metía al agua fría. Y ante nuestra insistencia decía: " Aquí déjenme, jodé, métanse ustedes, fríllazo cabrón que está haciendo".

Y se divertía viéndonos en el agua, sonriendo cuando alguien se caía o se lo llevaba la corriente.

En tanto aprovechaba y en una pequeña fogata improvisada tostaba semillas de parota, que explotan y saben casi igual que las palomitas de maíz. Comió después un plato de morisqueta con chile y queso que preparó mi tía Teresa. Tomo su eterno casco de piloto y dijo:

- Ahorita vengo muchachos, pero voy a venir volando en mi avioneta.

Y se fue con su paso lento desbalanceado. Tomó la subida, dirigiéndose al pueblo. Ni le dijimos adiós pues eso nos decía siempre.

Después de algunas horas, escuchamos el ruido de una avioneta, paso muy cerca de las copas de los árboles de parotas e higueras; iba y venía. Acercándose y alejándose.

- Tío, tío, acá estamos; Gritábamos divertidos y saludábamos con aspavientos. Sabíamos que no era él.

De pronto el ruido se hacia mas irregular se escuchaba como cascabeleo en motores desafinados de carros, y el humo blanco se expedía a gran escala. El piloto al darse cuenta de la falla, hacía maniobras desesperadas y al parecer vio una oportunidad en una parcela de arroz cercana al río y trato de dirigir y aterrizar la avioneta en ese claro.

Nosotros corrimos para resguardarnos. Seguimos con la vista la trayectoria y vimos como una llanta choco con una rama de una parota cercana al río "el Manguito". La avioneta se estrello y explotó incendiándose y haciéndose pedazos.

Solo encontraron algunos restos humanos calcinados imposibles de identificar y los pedazos de la avioneta desperdigados por toda la zona. En tierra nadie resultó lesionado, pero el piloto obviamente perdió la vida.

Después de ese día, jamás volvimos a saber de mi tío. Todos creemos que murió en ese accidente, mi tío quería morir así.

Mi papá nos contó que mi tío tenía una hija y que ese día partió a buscarla a Lázaro Cárdenas.

Yo más bien creo que esa, es otra historia.

FIN

A la memoria de mis tíos y de mi papá.

Gonzalo Zamora S.  
Febrero-2012

